

los casos, se presenta como conflictiva, debido al cambio de ocupación y la adaptación a otro ambiente, que incluye el lugar de trabajo, la vivienda, el paisaje, las nuevas amistades, la educación, las diversiones y los tipos de participación social. Las consecuencias son no sólo ciertos tipos de neurosis adaptativas, sino también ciertos fallos o discontinuidades en la integración o ajuste al sistema industrial.

El autor de «Antropología industrial» insiste en que el mundo industrial es la clave a partir de la cual se pueden estudiar las diferentes dinámicas que se manifiestan en las sociedades humanas, e incluso en los animales y vegetales cuyos nichos ecológicos han sido afectados por la intervención del hombre, cualquiera que sean las historias específicas de cada sector de la vida.

«Nadie ni nada parece ya escapar a la influencia del poder material e ideológico de las organizaciones industriales —afirma Claudio Esteva—. Estas son, desde hace tiempo, un pulpo que abarca con sus tentáculos a la totalidad de los ambientes humanos y vitales. Son, como si dijéramos, una función de la expansión del mundo industrial considerado en su presencia en todos los ámbitos de la tierra.»

## El verdadero poder del mundo

Efectivamente, en este momento, las organizaciones industriales son el verdadero poder del mundo, un poder que parece ocultarse discretamente tras las bambalinas de la aparente gran política que representan los políticos, muchos de éstos sin consciencia de que son hábilmente manipulados por los grandes recursos de la organización industrial. «La ideología pragmática que se expande —dice el autor del libro que comentamos— y la que fabrican los cerebros al servicio de estas organizaciones corresponden a imágenes y a intereses que coinciden con los del sistema industrial en sus necesidades específicas de producción y de negocio.» Al hablar de diseño industrial aparecen dos aspectos o facetas bien diferenciados. El primero está representado por quienes toman decisiones sociales, es decir, sobre otros hombres y que simbolizan eslabones estratificados de la cadena de mando. El segundo es representado por la masa de base, cuya particularidad en el seno de la organización consiste en ser el instrumento simbólico de objetivación permanente del relativo progreso social alcanzado por el diseño.

Para el profesor Esteva, el diseño industrial es la fuente remota del conflicto humano en la producción de mercancías, a pesar de que se trata, como él mismo dice, de una «personalidad oculta», genuinamente abstracta, y que sólo halla su razón dialéctica en el contexto de una filosofía del trabajo basada en la productividad y en la eficacia de los medios, así como en la dinámica de la misma competitividad impuesta por el mercado y por las necesidades sociales del consumo. Estos ingredientes ejercen como factores de presión que, asimismo, actúan sobre la concepción del diseño, de manera que, como consecuencia, este diseño incluye la renuncia del trabajador a su autonomía y a su deseo potencial de realización personal en el proceso productivo total.

La renuncia realizada por el trabajador tiene como consecuencia un mayor peso de la carga psíquica simultaneada con un menor agobio muscular. El profesor Esteva habla del «paso del desgaste antiguo muscular al desgaste nervioso contemporáneo,

acumulado a partir del consumo psicológico, de las relaciones sociales conflictivas y de las ansiedades resultantes del hecho de vivir en una sociedad más compleja y científica, e ideológicamente más crítica, al mismo tiempo que se vive una experiencia de trabajo más simplificada y, por lo mismo, más próxima a su despersonalización».

## Metamorfosis de los individuos

En el programa industrial las materias primas se convierten en máquinas o en herramientas, y éstas se convierten en eslabones de la cadena productiva. Los hombres se convierten en mandos, en especialistas, en empleados o en obreros de base. La transformación es el símbolo fundamental del trabajo industrial.

La metamorfosis es apuntada como la cualidad principal del proceso industrial, y los trabajadores son parte sustancial de la misma. «Antropología industrial» demuestra que «del mismo modo que las materias primas se transforman en herramientas y máquinas, los hombres se transforman en parcialidades de un sistema total y son transferibles y metamorfoseados como las materias primas y sus diferentes formas en el proceso productivo». En lo humano, la metamorfosis supone la transformación del hombre total en hombre parcial, en sujeto de máquina, y representa la transformación potencial de éste a cualesquiera otras cualidades parciales del sistema.

Para el autor del trabajo que comentamos resulta obvio que la tarea productiva, en el contexto del diseño industrial moderno, está despersonalizada, es anónima y objetiva, en cierto modo superorgánica por racionalización, e insiste en la metamorfosis adaptativa.

Claudio Esteva señala que, en general, los trabajadores llamados especialistas se limitan a operar automáticamente una máquina, o se ocupan en una tarea sencilla que apenas requiere aprendizaje, excepto el de una información básica para su manejo, se encuentran con que más que inteligencia se les exige control y disciplina.

«En este sentido —comenta el mismo autor—, los niños tienen más oportunidades de desarrollo intelectual y psicológico que estos trabajadores cuando manipulan juguetes constituidos por elementos libres o propicios para diferentes operaciones y que se afanan en construir modelos de posibilidades variadas a partir de diferentes opciones y combinatorias de elementos.»

«Realmente —añade—, la vida “industrial” infantil es más rica y estimulante, en términos de percepción visual y de manipulación mecánica que la de un trabajador industrial de línea, precisamente porque mientras el primero tiende a operar con elementos abiertos, o sea, donde las formas resultarán de la acción personal manipuladora y del escarceo intelectual, el segundo trata con formas ya dadas que, por tanto, no pueden ser modificadas.»

## Creadores, adaptadores, trabajadores

Originalmente, la distancia que separa en la genealogía del conocimiento a los creadores del diseño o clase intelectual tecnológica, de los adaptadores o clase empresarial económica, de los trabajadores o clase productora adaptada, es una de

diferente sentido: la de los primeros representa ser una razón teórica evidente; la de los segundos es la de una razón práctica participada, y la de los terceros es la de una razón reflejada verificada.

El profesor Esteva aboga porque el conocimiento no sea privilegio de unos pocos, por eso está convencido de que la variable factorial humana debe obtener un estatus decisivo sobre el resto de las otras variables mecánicas y naturales. Insiste en que eso no sólo debe conseguirse en los niveles elevados y medios de autoridad social, sino también en los de base acudiendo para ello a convertir la categoría tecnológica en una categoría que, llegada a los trabajadores de base, no los simplifique ni los indiferencie intelectualmente, sino que los estimule a realizarse psicológicamente y socialmente en ella. «Aquí —dice— lo importante consiste en transformar en un bien común lo que por ahora es un bien de pocos: la racionalidad de la élite.»

Las fuentes de la alienación en el trabajo, «Antropología industrial» considera que continúan siendo los tecnólogos, que desarrollan su racionalidad en la dirección mecanicista y humanamente reflejante. Estos representan la mente industrial por excelencia, y son políticamente transferibles en el sentido de que su conocimiento es igualmente válido en la vida industrial cualquiera que sea el régimen político predominante. Se trata, en definitiva, de tecnólogos que responden a un fondo común compartido por todas las sociedades avanzadas.

El tecnólogo impone la disciplina y el deber ser objetivo en la producción. La racionalización del trabajo es una de sus marcas distintivas.

Al trabajador, por su parte, le corresponde hacer sin entender, es decir, reflejarse en lo mecánico de la acción. «Significa también —dice Claudio Esteva— descomponerse cognoscitivamente para así ser capaz de ser, como elemento del proceso, una función transferible, un sujeto de difusión.»

## Igual en Occidente que en Oriente

Algo que no se puede olvidar es que el moderno diseño industrial vale profundamente igual en el Occidente que en el Oriente, en el capitalismo privado que en el capitalismo de Estado. Los organigramas son semejantes en su organización y estructura piramidales y en su sistema cognoscitivo; la tecnología pertenece a la misma tradición científica, a la misma comunidad de conocimiento y a la misma supeditación a la autoridad mecánica.

Someter lo que está organizado es relativamente fácil cuando se posee la razón del sistema, y por lo mismo, y especialmente, cuando se posee la autoridad del conocimiento. El profesor Esteva explica cómo esta autoridad tiene dos presencias, igual que el poder mágico: 1) la necesaria condición de alteridad de sus destinatarios y 2) la necesaria inseguridad de éstos en orden a controlar su propia personalidad. En cierto modo, ambas presencias significan necesidad de protección.

En cuanto a los trabajadores que son los sujetos humanos del proceso, al autor del presente libro le preocupa que no lleguen al verdadero fondo de las cuestiones, «no se preguntan —dice— sobre el significado de su trabajo; si acaso se preguntan sobre quiénes poseen los medios de producción y sobre quién les gobierna. A veces,